

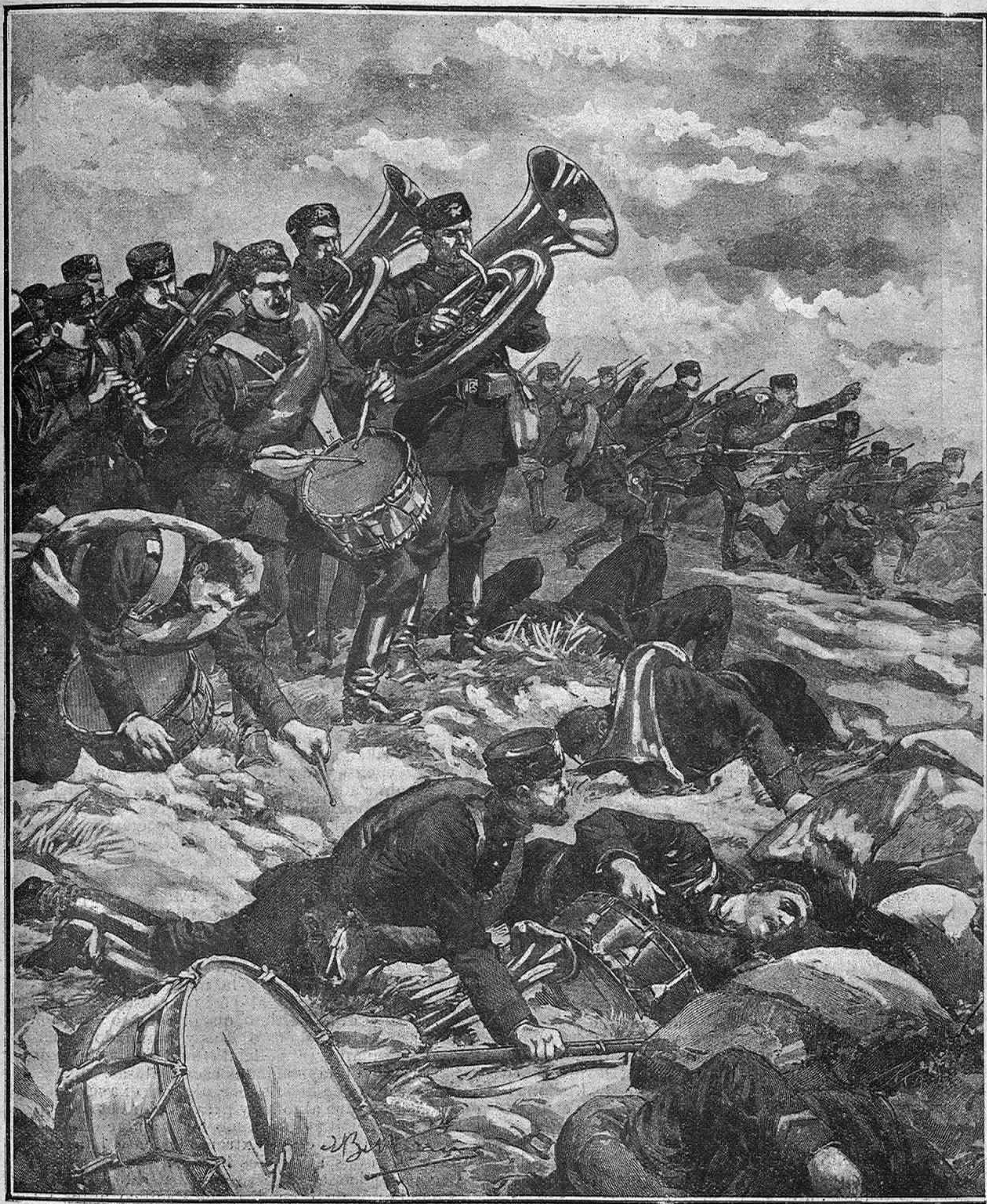
10 cénts.

PLUMA Y LÁPIZ

10 cénts.

Año V. - N.º 189.

Barcelona 12 de Junio de 1904



LA MÚSICA DEL 11.º REGIMIENTO RUSO, DESTRUIDA DURANTE EL ATAQUE DE KIA-LIEN-TSE

(Dibujo de Beltrame de «La Domenica del Corriere»)



LLEGADA A COREA DE ROPA PARA LAS TROPAS JAPONESAS

Crónica de la guerra ruso-japonesa

La última victoria de los japoneses, cuya noticia llegó a Petersburgo el día del cumpleaños del Czar, ha producido una impresión muy penosa en Rusia. La opinión pública, que había reaccionado algo con motivo de la pérdida del *Hatsusé* y del *Yoshino*, ha vuelto á desanimarse al ver que los soldados resisten bien, pero que los jefes, por impericia ó por suerte desdichada, no aciertan á detener la marcha arrolladora de los japoneses. Todos dudan ya del resultado final de la guerra y hay la convicción—quizá equivocada—de que Port-Arthur caerá en poder de los nippones.

En Petersburgo reina gran indignación á causa de los fraudes que se han descubierto, cometidos por varios administradores de la Cruz Roja. Circularon hace pocos días unas hojas revolucionarias, que no pudo secuestrar la policía. Decíase en ellas que el duque Boris, en cuanto llegó á Liao-Yang, se apoderó de varias cestas de botellas de vino generoso que estaban destinadas á los heridos. Esto exasperó los ánimos y una muchedumbre compacta se dirigió al palacio del gran duque Alejo, jefe supremo de la marina rusa, hirió al soldado que guardaba la puerta y rompió á pedradas todos los cristales del patio, á los gritos de: «¡Devolvednos nuestros buques! ¡Traición! ¡Traición! Los más exaltados empezaban á derribar las puertas cuando llegó una brigada de policía que ahuyentó á los manifestantes.

En el ejército las cosas no andan mejor. El 27 de mayo se negaron á marchar 3.000 reclutas finlandeses y polacos, á pesar de las amenazas de sus jefes y oficiales. Un destacamento de cosacos no quiso romper el fuego contra los amotinados y la mitad de éstos escaparon del cuartel y andan ahora fugitivos y campando por sus respetos.

Los revolucionarios trabajan desesperadamente, á pesar de todas las precauciones que toma la policía para atajar su propaganda y el descontento crece cada día, pues cada día también se descubre nuevos robos y desfalcos.

Muchos de los almacenes de vestuario que debían estar abarrotados de nuevos uniformes se han encontrado vacíos y muchos regimientos han tenido que marchar á la guerra con los uniformes viejos. Se habla también de baterías enteras que debían existir en los parques y que no parecen por parte alguna; de municiones de fusil que tienen arena en vez de pólvora en los cartuchos. Se dice que, á pesar de cuantas órdenes se circulan, no podrá la famosa escuadra ir del Báltico al Pacífico porque todos los acorazados que la componen tienen defectos que no les permiten hacerse á la mar.

Algo de verdad debe de haber en ello porque después del *Orel* ha sufrido graves averías el *Borodino*, averías que se deben á la mala calidad de las planchas de la coraza y al pésimo ajuste de todas ellas. Se añade, por último, que el Consejo Superior de Guerra ha juzgado estos días y mandado ejecutar secretamente, tres oficiales superiores confesos y convictos de dilapidaciones escandalosas.

Es evidente que debe haber alguna exageración en todo ello; pero algo muy grave debe ocurrir en la administración rusa cuando los acontecimientos que se desarrollan en el Extremo Oriente han encontrado tan desprevenidos á todos.

Un periódico alemán aseguraba estos últimos días que la misma escuadra del Pacífico antes de padecer los desastres del 8 de febrero y del 13 de abril no estaba en condiciones de afrontar una batalla. Esto es creíble, puesto que no salió en busca de la japonesa cuando ésta se presentaba ante Port-

Arthur. Añadía el periódico que la inferioridad de la marina rusa dimanaba de que ha sido construida como esas casas que levantan para vender los maestros de obras y contratistas, es decir, con malos materiales y atendiendo a la apariencia antes que a la solidez. Y, sin embargo, todos esos grandes acorazados costaron mucho más que si hubiesen

sido contruidos en el extranjero: en Alemania ó en Inglaterra.

La situación, pues, es mala en Rusia no sólo porque la guerra amenaza acabar como nunca se pensó sino porque el descontento crece y la agitación revolucionaria se propaga y las deserciones son cada vez más numerosas.



DE SAN PETERSBURGO A LA MANCHURIA

Los despachos oficiales que dan cuenta de las victorias de los japoneses, aumentan de un modo considerable el número de bajas del enemigo; pero la estratagema no engaña á nadie: lo que sobra en el Japón son soldados, y á nadie se le oculta que, á pesar de batirse muy bien, los rusos quedan vencidos cada vez que pelean. No es ya un solo general japonés el victorioso, el dichoso: al nombre de Kuroki se junta ahora el de Oku. La batalla de Kincheu ha sido tan afortunada y decisiva como la de Kia-lien-tsé.

La inacción de Kuropatkin

Llama la atención de cuantos siguen con algún interés las operaciones militares que se desarrollan en el Extremo Oriente la inacción del general Kuropatkin. ¿Cómo, mientras han estado los dos ejércitos japoneses divididos, no ha avanzado contra uno de ellos? ¿Cómo permite que los nippones aplasten sucesivamente divisiones y más divisiones rusas en vez de procurar socorrerlas á tiempo ó de juntarlas en núcleos formidables que puedan resistir el empuje de sus adversarios? ¿Cómo se las arregla de modo que los japoneses luchen siempre en mejores condiciones que los rusos, teniendo en su favor la ventaja del número? Por mucho que sea el valor de los soldados rusos no es superior al de los japoneses: la manera como estos han luchado en el Yalú y en el istmo de Rin-tchen lo demuestra. ¿Cómo, pues, obtener la victoria si luchan dos contra uno y tienen, por otra parte, mejor artillería los japoneses? En la guerra franco-prusiana ganaron los alemanes casi todas las batallas no sólo porque estaban mejor dirigidos y pertrechados, sino porque eran más. Téngalo en cuenta el caudillo ruso. Y por lo que hace á la táctica de retirarse de un punto á otro sin combatir, las ventajas que puede producir serán nulas si, como todo parece indicarlo, sus enemigos no se alejan de su base de operaciones, que es el mar.

Importancia de Port-Arthur

Al iniciarse, en febrero, las primeras operaciones de guerra, advirtieron hasta los más lerdos que los japoneses deseaban apoderarse de Port-Arthur á toda costa. Después, durante un par de semanas, pareció que los nippones habían cambiado de objetivo. El avance de Kuroki hacia Feng-Huan-Cheng hizo creer que los japoneses se decidían á correr el riesgo de una batalla campal antes de intentar la toma de la gran fortaleza rusa.

El inmovilizar Kuroki sus tropas y el ataque decisivo dado por el general Oku contra Kin-tchen han desengañado á todos. Los japoneses quieren Port-Arthur á toda costa.

Se comprende tal empeño. Si se apoderan de la fortaleza, inutilizan de golpe de 18.000 á 25.000 hombres, 270 cañones y se apoderan de la escuadra rusa ó de sus restos. Cuatro acorazados con más ó menos averías; cuatro cruceros de 5 á 6.000 toneladas y dieciséis ó veinte torpederos, ó caerán en sus manos ó serán destruídos por los mismos rusos. Es, en una palabra, una fuerza enorme que deja de existir.

Dueños los japoneses de Port-Arthur, no han de temer la llegada—un tanto problemática á lo que parece—de la escuadra del Báltico; no podrá ya efectuarse la conjunción de las tres escuadras (Báltico, Port-Arthur, Vladivostok) que arrebatara á los japoneses el *sea-power* que les es tan necesario.

La caída de Port-Arthur sería además un golpe moral de efectos desastrosos para los rusos. Comprenden los japoneses las dificultades de la empresa, los millares de vidas que quizá cueste la toma de la ciudad; pero la fatalidad lo ha dispuesto de

tal manera que la posesión de Port-Arthur es cuestión de vida ó muerte para las tropas del Mikado y para el buen éxito de la campaña.

¿Asalto ó asedio?

Falta saber la táctica que adoptarán los japoneses para intentar apoderarse de la llave del golfo de Petchili. La toma á viva fuerza de una ciudad cuyas obras de defensa se dice que son formidables, que cuenta con una guarnición numerosa y con todos los adelantos que la ciencia militar cuenta en nuestros días, además de ser empresa muy ardua, ha de costar muchos miles de vidas. Pero la solución sería mucho más rápida, el efecto moral mucho más grande y profundo. Un ataque decisivo, aun cuando muy costoso evitaría el riesgo, poco probable, por otra parte, de una ofensiva decidida de Kuropatkin.

El asedio, en cambio, si bien entraña muchos menores sacrificios, es un procedimiento lento y ofrece el riesgo de que la plaza sea auxiliada antes de rendida.

Como la presente campaña es algo así como la segunda edición de la de 1894-95 emprendida contra China, pudiera creerse que los japoneses se decidirán por el asalto, como en aquella fecha. Pero los rusos son adversarios mucho más temibles que los chinos y desde entonces Port-Arthur ha sido fortificado de un modo formidable.

La estación de las lluvias se acerca rápidamente. ¿Podrá Kuropatkin, aunque quiera, socorrer á los sitiados? Y si lo intenta y los japoneses se oponen á su paso y le vencen ¿cuál será el resultado? Para los críticos militares, que admiran el valor heroico de los japoneses, la caída de Port-Arthur es segura, bien por asedio, bien por asalto.

Opinión de los extranjeros

Es ya unánime la opinión de los peritos militares respecto de la superioridad táctica y estratégica de los japoneses en la presente campaña. Los peritos militares franceses lo reconocen explícitamente, síntoma significativo que es la condenación más dolorosa para la autocracia y el Estado Mayor de Rusia.

He aquí lo que escribe, al pie de la letra, el general retirado Faverot en el *New York Herald* (edición europea):

«La toma de Kin-cheu y de las fortificaciones vecinas, con ser prevista, no deja de ser un acontecimiento militar de extremada importancia, dadas las condiciones en que ha sobrevenido.

Los rusos acumularon toda suerte de medios de defensa en la plaza de Kin-cheu, en las cumbres cercanas, y principalmente en el cerro de Nanchan, situado algo más atrás.

Antes del ataque decisivo, los japoneses emprendieron una serie de exploraciones dirigidas por atrevidos y sagaces oficiales, que consiguieron al fin precisar con toda exactitud los emplazamientos y la clase de los cañones en batería. Para esto se hicieron mandar, en diversos sitios, proyectiles rusos, cuyos fragmentos revelaron los calibres de las piezas.

Gracias á tales demostraciones, llevadas á cabo á la perfección, lograron los japoneses comprobar que el punto más vulnerable del adversario estaba hacia la playa, al Oeste de Kin-cheu.

Sin dilación, tomaron entonces las disposiciones oportunas, para concentrar en aquel punto el principal alarde de sus ataques envolventes, con el apoyo de tres cañoneros apostados en la bahía de Kincheu.

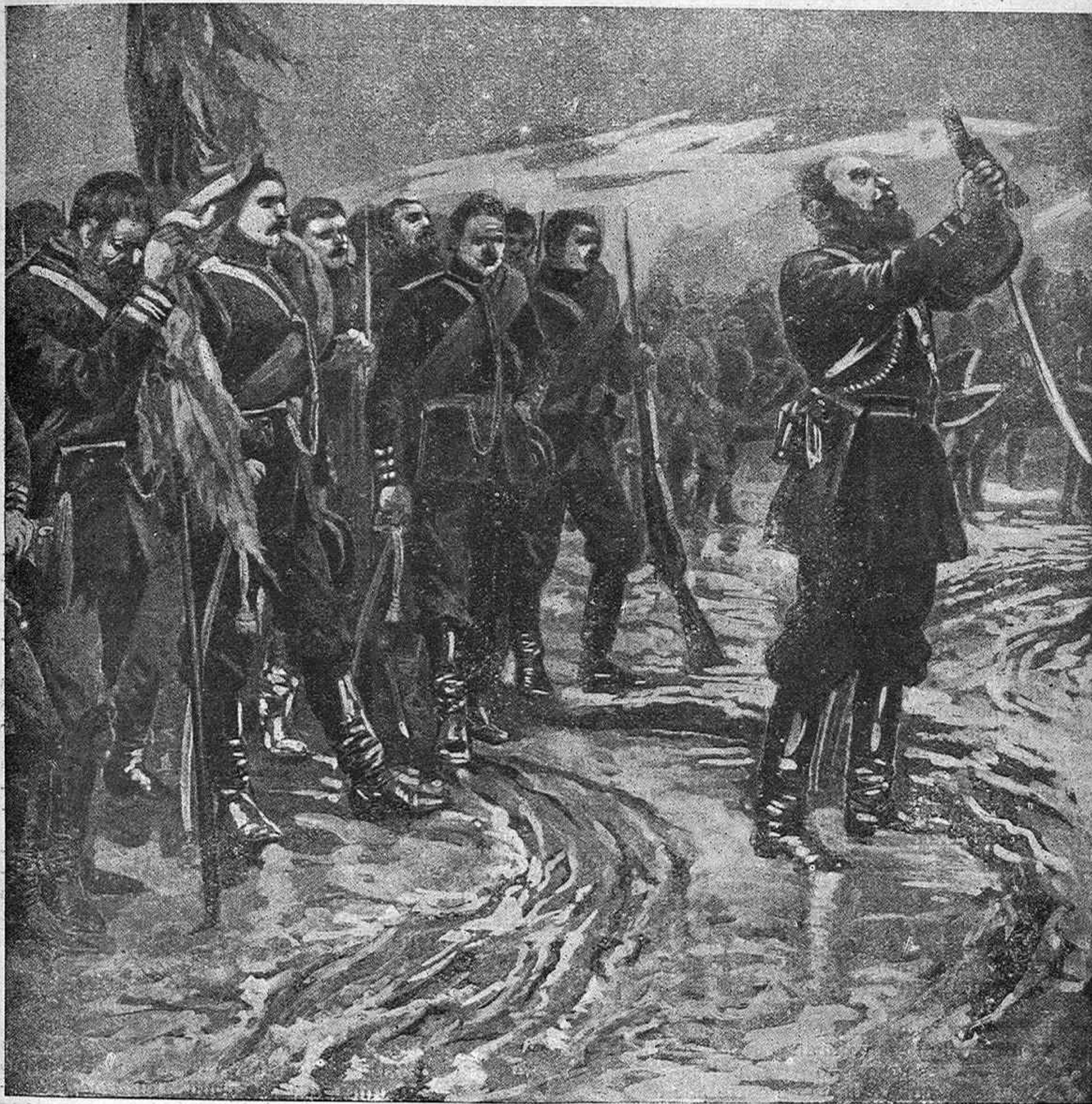
De tal manera, mientras el cañoneo incesante hacía á cada momento más precaria la situación de

los rusos, la infantería japonesa agolpada al amparo de unos carros, al Este de Kin-cheu, de los que se había apoderado fácilmente, aguardaba sin sombra de peligro, el momento propicio para entrar en acción. Eran las cinco de la tarde cuando se lanzaron al asalto aquellas fuerzas, replegándose los rusos ordenadamente hacia el cerro de Nan-chan.

Aquella misma tarde (26) fué tomada igualmente la posición formidable de Nan-chan por los japoneses, tras de repetidos asaltos que les debieron de costar pérdidas enormes.

que une la península de Kuan-tung á la tierra firme está en poder de los japoneses. En tales condiciones, Dalny está perdido para los rusos y, según todas las apariencias, la resistencia que podía detener al invasor en Nan-chan, no servirá más que para retrasar algo la aparición del enemigo sobre Port-Arthur, donde se representará la escena capital del drama.

Mas no conviene ocultarse las pérdidas crueles, irreparables que deben haber sufrido las tropas del general Stoessel en los combates librados durante



PLEGARIA DE LOS RUSOS ANTES DE ENTRAR EN BATALLA

No hay elogio desmedido para esa infantería japonesa, que en pocas horas y á copia de esfuerzos incansables, é infructuosos al principio, lograron desalojar de los atrincheramientos á unas tropas de resistencia y bravura probada. El ataque parece haberse preparado y llevado excelentemente; pero el asalto final ha revelado en los soldados un desprecio de la vida y una robusta voluntad dignas de admiración.

Al parecer, es ya indudable ahora que el istmo

los cinco días que llevaron á la toma de Kin-cheu. Y es también probable que no habrá podido llevarse las piezas de grueso calibre montadas en Nan-chan. Así se comprende la ansiedad cada día más aguda con que se aguardarán en Rusia las nuevas de los gloriosos defensores de Port-Arthur.

En cuanto á las divisiones que forman el ejército del general Kuroki, siguen—al parecer—el avance hacia el Oeste, en dirección á Jai-cheng.

El general Kuropatkin transmite además infor-



LOS JAPONESES DESALOJANDO A LOS RUSOS DE UNA LOMA EN EL COMBATE DEL YALÚ

mes que según dice requieren comprobación—y que podrían ser ya una realidad según los cuales han desembarcado últimamente 50.000 japoneses en Takuchan, con cañones de grueso calibre, «arrastrado cada uno por dieciocho caballos».

Respetando las razones, seguramente capitales, que inmovilizan el ejército de este eminente general, no se puede menos que lamentar la imposibilidad en que se encuentra de aniquilar por partes las fuerzas de tan peligrosos adversarios, á medida que se fueran poniendo á su alcance, y antes de que se hubieran juntado para una acción combinada, tanto más temible cuanto mayor tiempo se haya empleado en prepararla».

Rumores absurdos

Se ha dicho y repetido que el general Kuropatkin tiene el proyecto de avanzar desde Liao-Yang hacia el Sur con la intención de coger por retaguardia el ejército del general Oku que trata de tomar Port-Arthur.

Como noticia propia para hacer renacer la confianza en los que la perdieron ó para ver si reaccionan los valores rusos, no está mal ideada; pero no hay quien pueda tomarla en serio por poco que reflexione acerca de ella.

El ejército del general Kuroki, que se compone de unos 60.000 hombres cuando menos, ocupa posiciones formidables para resistir en caso de ataque ó para atacar á su vez si los rusos cometían la falta de dejarle intacto. Una marcha rápida le permitiría coger de flanco á los moscovitas durante su avance y las consecuencias serían probablemente desastrosas.

Se asegura, además, que el general Nodzu, el veterano vencedor de Ping-Yang en 1894, tiene ya desembarcadas hace días dos divisiones del tercer ejército en Takuchan. Los ochenta ó noventa mil

rusos que podrían adelantar hacia Kin-Tchen tendrían que combatir contra más de ciento treinta mil japoneses y no es probable que alcanzaran la victoria.

La noticia, pues, resulta «efectista»; pero no racional.

Otro rumor ha circulado también pocas horas después de saberse la toma de Kin-Tchen por los japoneses: que el crucero ruso *Bayán* salió de Port-Arthur para cooperar á la defensa de las obras avanzadas de la plaza, que durante ocho horas bombardeó las líneas japonesas; pero que, al terminar el combate, se vió rodeado por la escuadra japonesa, que le echó á pique en breves minutos.

Tampoco puede creerse tal noticia. Ningún almirante envía un crucero protegido de mediano tonelaje y velocidad al punto que se supone, cuando casi á la vista del puerto de salida hay una escuadra formidable del enemigo.

Una correspondencia de Liao-Yang

Para que los lectores de PLUMA Y LÁPIZ puedan formarse cabal idea de lo que ocurre en el campo ruso, he aquí una carta que publica el *Daily Telegraph* de su corresponsal John Alshot, que sigue las operaciones militares del ejército moscovita:

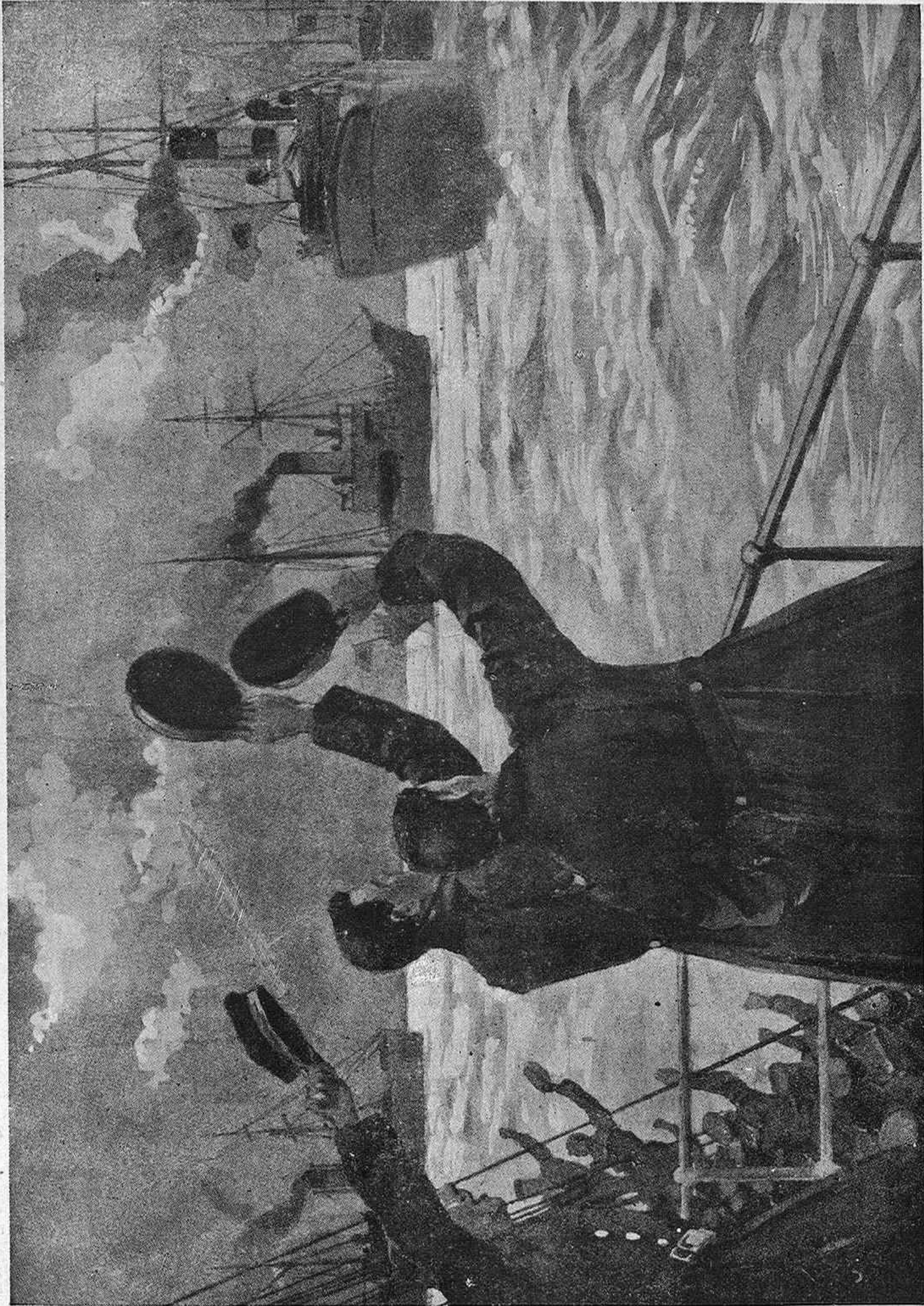
«No sé si esta carta llegará á su destino. La entrego á un alto empleado ruso que conocí años atrás en Kazán y que desde Liao-Yang marcha á Europa. Como contiene algunas apreciaciones poco lisonjeras para los rusos, quizá la decomisen. Valga por lo que valiere, escribo lo que debo.

»Liao-Yang es una ciudad china, sucia como todas las del Imperio, amurallada, partida en cuatro grandes barrios por dos vías amplias que forman cruz. Al norte de la ciudad china hay lo que se puede llamar barrio europeo, no mucho más limpio

y agradable á la vista que los demás; pero en el que se nota un gran movimiento.

»Me dirijo en derecha al «Hôtel Poltava», el único que hay en la ciudad. No hay habitaciones; no caben siquiera los que están alojados. En cada habitación embuten cinco ó seis personas. No hay quien resista la atmósfera de aquel lugar. En el co-

medor están sentados media docena de generales rusos, algunos jefes y los agregados militares extranjeros. En torno, de pie, esperando sin duda que aquellos señores se levanten más ó menos pronto, para ver si á su vez podrán calmar el hambre, hay más de cincuenta oficiales y algunos periodistas. El idioma que predomina es el francés. Ad-



MARINEROS JAPONESES SALUDANDO Á LOS VAPORES QUE SE DIRIGEN Á PORT-ARTHUR

vierto que algunos colegas míos de los periódicos de París gozan de gran predicamento.

»Convencido de que allí tardaré seis ú ocho horas en comer, penetro en la ciudad china al azar. Mi criado me indica que en uno de aquellos infectos callejones hay un *clergyman*, un misionero. Allá voy. La casa está cerrada. A fuerza de llamar aparece un criado. Su amo está en Mul-den desde la semana anterior.

»—¿No hay modo de comer?—pregunto.

»—Este criado pregunta si es usted ruso,—me contesta el mío.

blasona el chinito que arde en deseos de ver desaparecer para siempre á los rusos de su país.

»Me hace preguntar si ya han sido echados al mar los «perros japoneses». Le digo que no y su cara expresa una contrariedad indecible. Mi chino es buen cómico; pero á la par excelente cocinero. Como con apetito; bebo una cerveza detestable de á rublo la botella.

»Una vez calmada el hambre vuelvo al barrio europeo. Hablo con los demás periodistas. Sé que no se da permiso para visitar el campo atrincherado; que no se puede llevar catalejo; que los aparatos



SERVICIO DE ACARREO DE MÚNICIONES DE BOCA Y GUERRA DE LOS JAPONESES

»—Inglés, inglés,—replico yo con energía creciente.

»—¿Es usted amigo del amo?

»—Mucho, muchísimo. (No le conocía ni de vista).

»Habrá comida y cama. Pregunto á mi doméstico, éste transmite mis preguntas y así averiguo que los chinos desean el triunfo de los rusos, que no están descontentos de sus dominadores, que los jefes moscovitas son muy amables y humanitarios. Es evidente que mi huésped me toma por espía ruso. No importa; algo se adivina.

»Se adivina, precisamente á causa de los excesivos elogios y de la fidelidad á toda prueba de que

fotográficos están prohibidos en absoluto; que no se puede telegrafiar más de una vez al día; que las correspondencias han de someterse á la censura militar.

»No hay cristiano que averigüe el número de tropas concentradas en Liao-Yang. Lo mismo puede haber cuarenta que cien mil hombres. Se me dice que hay obras formidables de defensa. No consigo precisar ningún dato.

»Advierto que reina aquí un desbarajuste parecido al que imperaba en el Cabo antes de la llegada de lord Kitchener. El más lerdo nota que todo el mundo está indeciso; que hasta los que debieran



EMBOSCADA

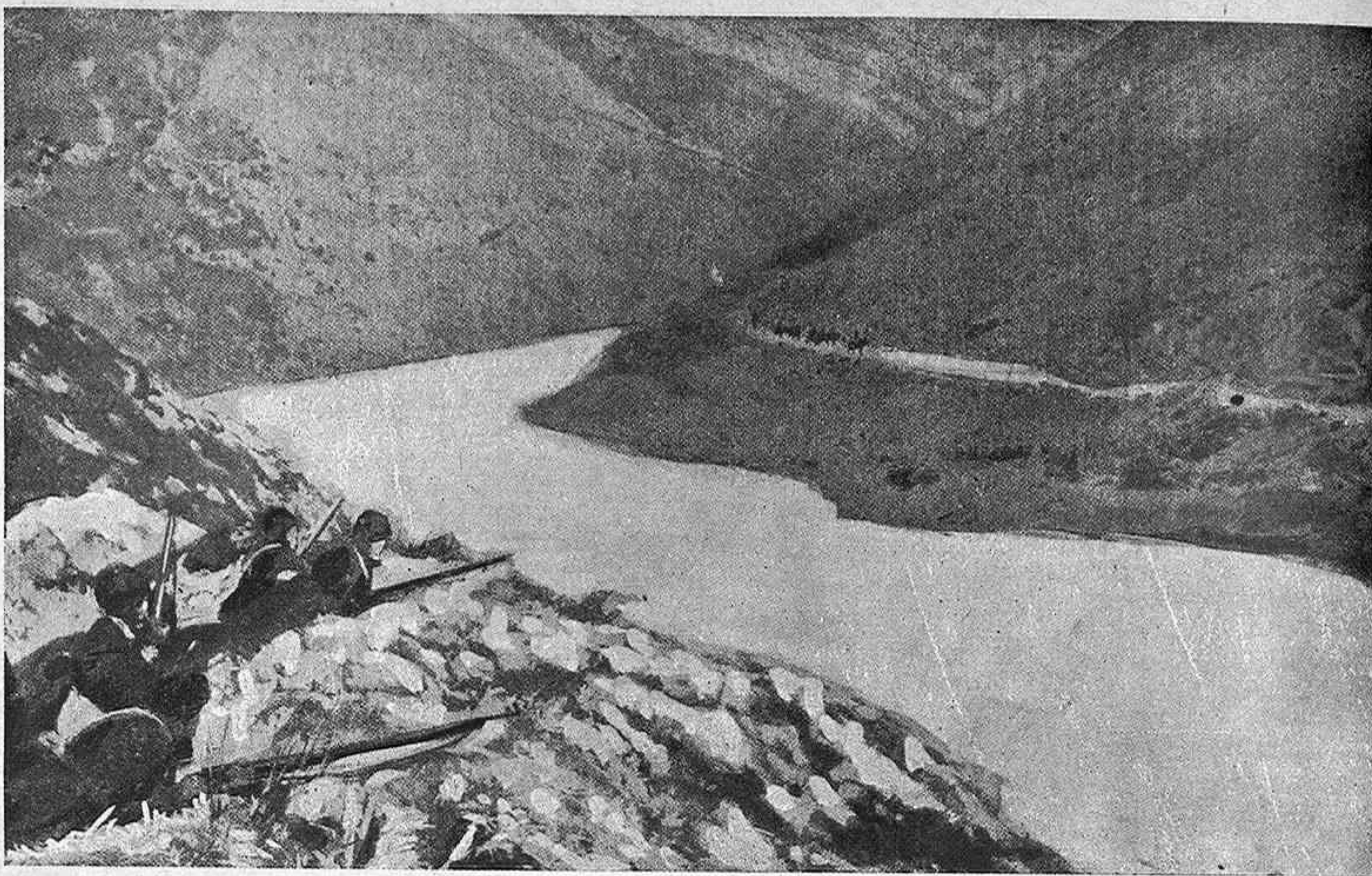
estar enterados de cuanto ocurre en la Manchuria del Sur, anhelan adquirir noticias.

»Se conoce ya el paso del Yalú por los japoneses. Un oficial superior me asegura con toda formalidad que, dentro de quince días, el general Kuroki repasará el ancho río.—«¿Vencernos los japoneses?» Cada soldado ruso es capaz de acogotar á cuatro nippones.

»Miro, inquiero, hablo, tomo lenguas. Los servi-

cios de sanidad y de administración militar son deficientes; la guerra es impopular entre los soldados; la mayoría de los oficiales son muy valerosos, pero poco instruidos; la confianza en los jefes no es mucha. Jefes y oficiales afirman que Rusia vencerá, que vendrán dos millones de hombres si es menester. Pero la convicción está más en las palabras que en el acento.

»El Transiberiano dicen que funciona bien; que



EMBOSCADA DE LOS RUSOS Á ORILLAS DEL RÍO YALÚ

en Karbín y en Mukden hay muchos miles de hombres. ¿Cómo no vienen aquí?»

Por el contenido de esta carta se advierte que la guerra presenta mal cariz para los rusos y que si han de vencer será de aquí á un año.

El nervio de la guerra

Algunos periódicos rusos, quizá haciendo de tripas corazón, afirman que el resultado de la guerra ha de ser fatal para los japoneses, porque, durando como dicen que durará la guerra, forzosamente han de acabar sus recursos los japoneses que son mucho más pobres que Rusia.

En apoyo de su afirmación aducen cifras y más cifras: acerca del tesoro de guerra —lo cual es de invención particularísima y muy reciente sin duda, ya que no hay nación alguna que tenga «tesoro de guerra»—de la riqueza de cada ciudadano ruso y japonés, de los recursos pecuniarios y reservas metálicas con que cuentan uno y otro país.

De la comparación salen mal librados los japoneses; pero hay que recordar que no son ellos quienes la hacen.

Estudiando el asunto con completa imparcialidad se advierte: que no está demostrado que la guerra haya de durar mucho tiempo: que Rusia, aun cuando sea más rica que el Japón, no tiene grandes recursos. Lo prueba el hecho de haber tenido que recurrir en diversas ocasiones á su aliada Francia.

Y para que el juicio que se forme acerca de tal cuestión sea aproximado á la verdad, conviene no olvidar que los soldados japoneses son muy sobrios; con un puñado de arroz y unos pescados secos se alimentan y resisten penosas marchas, mientras los rusos han menester alimentación mucho más sólida.

El transporte de provisiones y municiones es mucho más fácil y rápido para los japoneses que

para los rusos. Un convoy de municiones tarda dos días en llegar de Nagasaki á las costas del Kuang-Tung; cuarenta desde Moscou á Liao-Yang.

Así es que cuando los japoneses hayan agotado sus recursos, no quedarán muchos á los rusos. El «nervio de la guerra» está equilibrado, pues, y no es fácil que se decida por falta de metálico el éxito de la campaña.

El papel de China

Casi todos los críticos militares desapasionados están conformes en que la guerra durará mucho menos de lo que se cree. Las luchas modernas, bien distintas de aquellas que se sostenían en siglos anteriores, consumen tal cantidad de dinero, entrañan sacrificios tan grandes para los pueblos cuyos ejércitos luchan frente á frente, que si duraran años, no sería posible aprovisionar y municionar á los contendientes.

Si la fortuna de las armas continúa favoreciendo á los japoneses, la lucha, según todas las probabilidades, será breve.

Prior, uno de los corresponsales ingleses en Tokio, dice que los japoneses procurarán empujar á las tropas rusas hacia el oeste, es decir hacia donde el ejército chino mandado por el general Ma parece esperar una violación de territorio para intervenir en la contienda.

Los ministros japoneses han hecho hasta ahora cuanto les ha sido posible para evitar que las tropas chinas terciaran en la lucha. Bien porque así les convenga en realidad, bien porque teman complicaciones internacionales que no podrían ser de su agrado ni de provecho, el caso es que no han procurado un auxilio que á bien poca costa recabarían de crearlo conveniente, y con mucho mayor motivo ahora que los rusos, llevados de su despecho ó de una política desastrosa, incendian poblaciones chinas y fusilan ó ahorcan á sus moradores sin

contemplación ninguna y haya ó no motivo para ello.

En caso de derrotar el grueso del ejército de Kuropatkin y tomada ya Port-Arthur, lo probable es que la misma diplomacia de Tokio, que ha contenido hasta hoy los pujos guerreros de China, impulsará á Yaun-Chi-Kai ó al general Ma á caer sobre los rusos, con la esperanza de que entonces viniese una intervención que terminara la guerra.

Francia, que recientemente ha firmado un pacto de amistad con Inglaterra, es probable que aconsejara á Rusia una transacción honrosa y no es de creer que Inglaterra aconsejase á los japoneses temperamentos extremos.

Estiman muchos políticos que Rusia quedaría en muy mal lugar transigiendo: creo, por lo contrario, que además de dar muestras de que sinceramente desea la paz le conviene no prolongar la guerra, porque tales complicaciones puede acarrear su continuación, que no es oportuno provocarlas.

Nuevo combate

Al cerrar esta CRÓNICA, llega la noticia de que se acaba de librar un formidable combate en Cheng-Kai-tsé, junto á Liao-Yang. Se dice que el general ruso intentó mover su ejército hacia el Sur, bien para acudir en socorro de la gran plaza de guerra

sitiada, bien para escoger mejores posiciones para hacer frente á las tropas de Kuroki que durante los últimos días habían avanzado.

En cuanto los japoneses se dieron cuenta de que se movía el ejército contrario, iniciaron un ataque violentísimo, que, después de una lucha encarnizada, obligó á los rusos á retirarse, perdiendo cañones y dejando prisioneros en poder de sus contrarios.

Lo que se ignora aún es si la batalla que se ha librado en la Manchuria central ha tenido la importancia que le conceden los telegramas de Roma y Londres. Falta saber si se ha sostenido entre los dos ejércitos ó si solamente han entrado en acción algunas columnas. En este último caso no se trataría de un combate decisivo.

Nada de extraño tendría sin embargo que Kuroki se hubiese decidido á atacar de improviso: terminada felizmente la operación de expugnar Kin-Chu y habiendo seguido siempre la táctica de las operaciones dobles (ataque de Port-Arthur y desembarco en Chemulpo; paso del Yalú y desembarco en Pitsevo) es posible que ahora haya querido completar el jefe del primer ejército el efecto moral y material producido por la victoria de su compañero Oku en el Kuan-Tung.

A. RIERA.

(Diseños de *Illustrated Budget*. *Black and White*)

Un modelo barato

(A LAS SEÑORITAS PINTORAS)

Un chico á quien conozco desde la escuela y que, según parece, no tiene abuela, este aviso me encarga que le publique; si alguna se interesa, que me lo indique. «Viendo que casi todas las señoritas, de igual modo las feas que las bonitas, son hoy aficionadas á los pinceles y siguen el sendero del gran Apeles, decidome, tras largas cavilaciones, á hacer á las pintoras proposiciones brindándome *ad honorem* para modelo no sin temer que alguna me tome el pelo.

Mis rasgos personales son los siguientes: Tengo los ojos negros, blancos los dientes, la nariz algo roma, grandes las cejas, un tanto creciditas las dos orejas, delicadas las manos y el talle esbelto y es mi porte elegante, franco y resuelto. Son finos y graciosos mis ademanes y adopto posiciones en los divanes llenas de una atrayente desenvoltura; sólo tengo un defecto y es la estatura, que, sin ser muy pequeña, tampoco es alta, lo cual me contraría; pero esa falta se remedia de un modo lo más sencillo colocándome encima de algún banquillo. Nombro sólo mis rasgos más importantes,

pues algunos, no menos interesantes, por pudor y modestia no los menciono y porque pensarían que me doy tono.

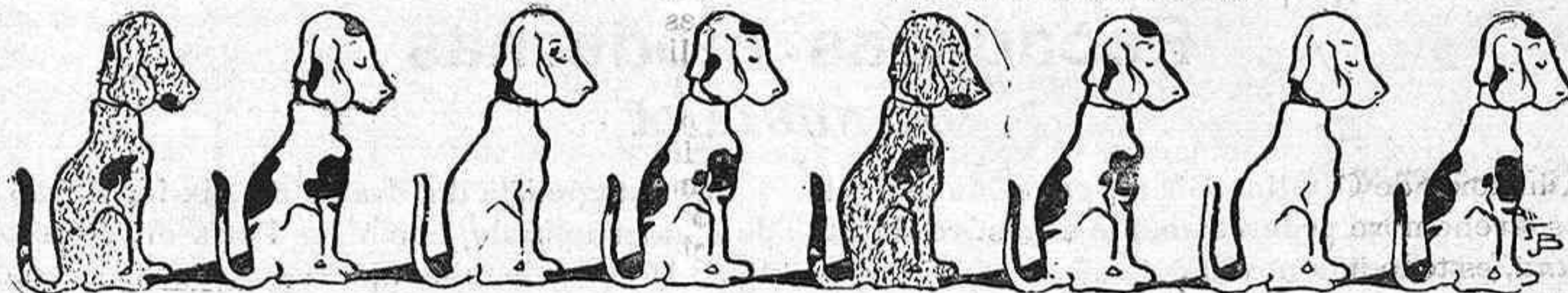
Ahora, bien, aquí siguen las condiciones: Prometo, en el transcurso de las sesiones estar con el debido recogimiento, ser siempre con la artista cortés y atento, fumar únicamente seis cigarrillos, guardando las colillas en los bolsillos, pues tal vez me juzgara poco aseado si viera que las tiro por cualquier lado.

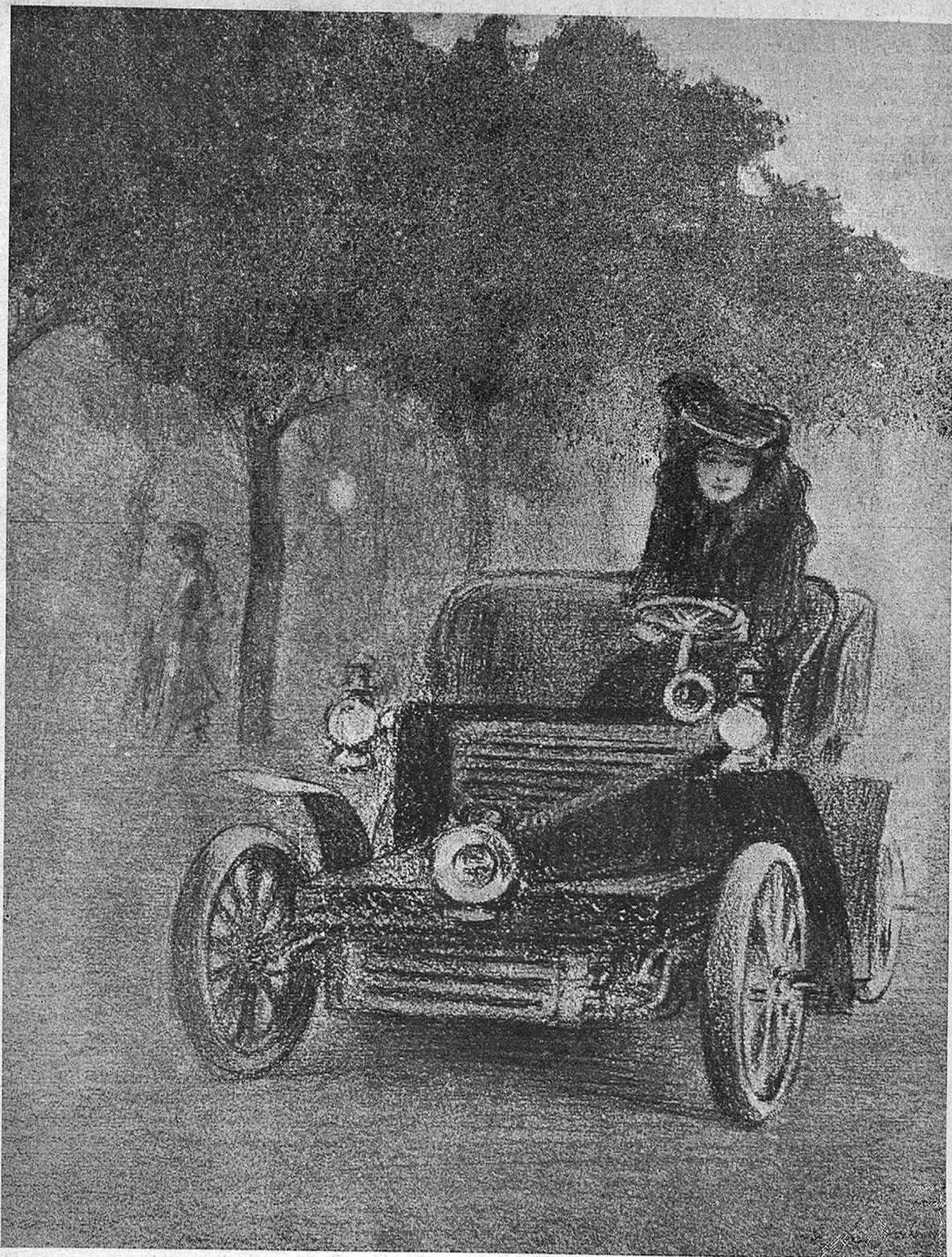
Otrosí: De igual modo, prometo y juro no fumarme ni un solo cigarro puro, á menos que ella misma me lo obsequiara, pues estaría feo que lo rehusara.

Tales son las humildes proposiciones que, después de maduras cavilaciones, á todas las pintoras hago extensivas y si las encontraren un poco altivas, haré con mucho gusto más sacrificios y á la que se valiere de mis servicios, no obstante ser mi oferta ya ventajosa, ofrezco regalarla cualquiera cosa.»

V. NICOLAU ROIG.

(Del libro «De mi cosecha»)





Pecadoras modernas

LA NUBIANA

LA historia de Catalina Giriat, conocida por el sobrenombre poderosamente sugestivo de la *Nubiana*, es todo una novela.

La protagonista del drama de Aix-les-Bains, hija de un alcoholizado, nació en París en febrero de 1868. Dotada de una naturaleza verdaderamente

excepcional, lanzóse peligrosamente por el camino del vicio, y á los dieciséis años formaba parte del mundo alegre parisién en el que por algún tiempo hizo furor.

No era hermosa; pero con su audacia y su trato agradable conseguía inspirar pasiones súbitas que se apagaban con la misma rapidez con que se encendían. Amaba el lujo, y se entregaba á cualquiera con tal de satisfacer su sed de oro y de placeres. Profundamente corrompida, sin el menor escrúpulo moral y dotada de una fuerza poco común, hubiese sido muy capaz de atraer á un incauto á cualquier barrio extraviado para robarle y quitarle la vida.

Por algún tiempo amó á un hombre; pero su amor duró poco, y cansada del amante, le abandonó para continuar su vida viciosa y accidentada, un día cediendo al capricho de un señor rico y al día siguiente á las exigencias de un mozo de cuerda. Más de una vez se la vió en las inmundas tabernas y sótanos de París, borracha de ponche y cantando las más soeces canciones en medio de *apaches* y delincuentes de la peor calaña.

De vez en cuando la *Nubiana* sentía un odio profundo hacia todos los hombres y más hondo aun hacia aquellas mujeres que la superaban en belleza ó juventud, ú ostentaban gran lujo de trajes y joyas que ella no había llegado nunca á poseer y que ansiaba con frenesí, así tuviérase que adquirirlas á costa del crimen.

El azar la deparó su amistad con la Fougère. La bella cortesana conservaba en medio de su depravación un corazón generoso. Compadecida de la situación miserable en que entonces vivía la *Nubiana*, la amparó en su propia casa y compartió con ella el bienestar y las comodidades de su vida alegre y deliciosa, haciéndola su compañera y confidente.

¿Cómo pagó la desgraciada semejantes beneficios? Odiando á su amiga con odio tanto más profundo, cuanto más disimulado; envidiando su hermosura, sus joyas, sus brillantes y dando calor en su alma al deseo de asesinarla para apoderarse de cuanto poseía.

Hacia mucho tiempo debía la *Nubiana* venir meditando su doble crimen: sin duda hacia tiempo su imaginación vulgar abrigaba la idea de usurpar el puesto de su amiga.

Para lograr su propósito sólo le faltaba un cómplice y le halló; pero ella fué sin duda la delincuente principal, la mayor culpable, la inteligencia directora en todo el desarrollo de la espantosa tragedia.

Mientras se mostraba sonriente con la Fougère, llamándola siempre «amor mio», escribía á su amante, que para robar á la hermosa cortesana la proponía el empleo del narcótico.

—Es preciso matarla.

Nada la detuvo en su horrible proyecto. Aquella noche en que se perpetró el crimen, la *Nubiana* mostróse más cariñosa que nunca con su pobre amiga. La que había decretado la muerte de aquella mujer, estaba alegre, expansiva, locuaz, y en su rostro no se traslucía la menor turbación.

CALLEJEOS, POR FRADERA



—Desengáñate, Gutiérrez, que eso de los alcoholes está muy mal pensado, porque desde ahora los curdas van á creerse los salvadores del país.

ENTRE SOCIÓLOGOS, POR FRADERA



—Parece que aprieta el calor...
 —Siempre sucede al entrar en Junio. Y en cambio en Noviembre frío...
 —Hay que arreglar todo eso.

Sabía que su cómplice, introducido por ella en el hotel para ayudarla á consumar el crimen, se había desembarazado ya de la doncella á quien Eugenia había ordenado acostarse bastándole el cuidado de la *Nubiana*.

Me parece ver á las dos mujeres, de vuelta del teatro, solas en el elegante dormitorio. La Fougère no tiene gana de cenar y bebe un vaso de Marsala y ríe y charla mientras se desnuda, y se recrea contemplándose al espejo comentando las peripecias de la noche. Ningún triste presentimiento la inquieta y no ve tras sí el espectro espantoso de la muerte personificado en la *Nubiana* cuyos ojos relumbran como ascuas y cuya sonrisa siniestra hiela el corazón.

Fuera del aposento reina un silencio sepulcral.

Eugenia se acuesta... tiene sueño; ruega á la *Nubiana* que amortigüe la luz de la lámpara y cierra los ojos.

La *Nubiana* la contempla y sonríe. Está á punto de dar el avance decisivo, resuelta á poner fin á su miseria, á desquitarse de lo perdido y á tomar venganza de aquella á quien odia porque ha sido su bienhechora.

La víbora está pronta á clavar su aguijón: la ocasión es propicia. Aquel instante es el más crítico de su vida; pero no siente la menor vacilación, el más leve escrúpulo, el menor conato de arrepentimiento.

Sólo piensa en que debe darse prisa: su cómplice espera.

Eugenia está embelesada y su semblante palidísimo; en su abandono parece aún más hermosa. Algún dulce sueño acaricia su fantasía, porque sonríe, pero pronto aquella sonrisa se hiela en sus labios.

Dos manos ferreas ciñeron su cuello, abrió los ojos aterrada, y á la tenue claridad de la lámpara vió cerca de la suya la faz lívida y espantosa del asesino y cerca de él la repugnante catadura de la *Nubiana*.

¿Quién podría adivinar lo que sintiera la infeliz víctima al verse traicionada por aquella mujer á quien había colmado de beneficios?

Atada y privada de todo movimiento, en vano la desdichada intentó resistir; en vano sus ojos imploraron misericordia.

La *Nubiana* sonreía satánicamente como si gozara al contemplar á la cortesana en su poder y al asesino temblar y desvanecerse ante el atroz espectáculo de aquella agonía.

—¡Déjame, déjame á mí!—exclama.

Y cubre el rostro desencajado de la víctima con una almohada, y oprime con fuerza terrible aquel pobre cuerpo, en el que sólo resta como signo de vida, el hipo de la agonía.

Cuando la víctima queda inmóvil, la *Nubiana* se yergue satisfecha y dice tranquilamente á su cómplice:

—¡Ven ahora á atarme y vete pronto!

Pues bien, aquella mujer impasible ante la atroz agonía de su víctima, ahora gime, se conmueve y se rinde ante el juez.

No bien fué detenida, confesó de plano.

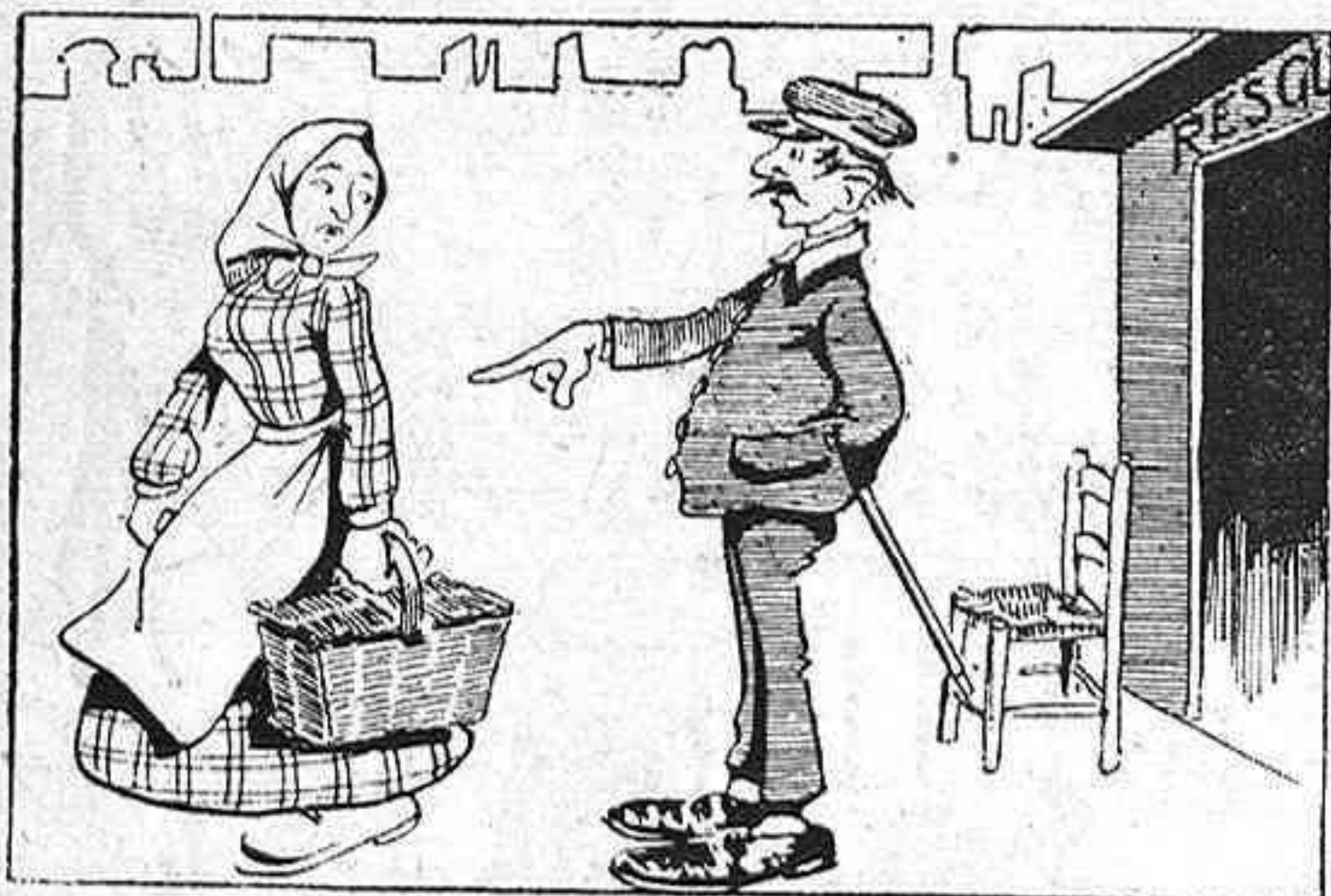
Lo que no confesará jamás es el drama sombrío y misterioso de la propia conciencia. Yo creo firmemente que después de consumado su crimen, en aquella hora terrible y suprema, durante los trágicos instantes que pasó en el silencio de aquella casa entre dos cadáveres que clamaban justicia á Dios, vería levantarse ante sus ojos la roja silueta de la guillotina, comparecer al verdugo, y saltar al cesto su propia cabeza, mientras los espectros de Eugenia Fougère y de su infeliz criada surgían ante ella para maldecirla.

Y yo me pregunto: ¿bastará este ejemplo á detener en su carrera á las demás *Nubianas* que pululan en las grandes ciudades ensanchando cada día más el círculo del vicio y el campo del delito?

¡Lo dudo mucho!

CAROLINA INVERNIZIO.

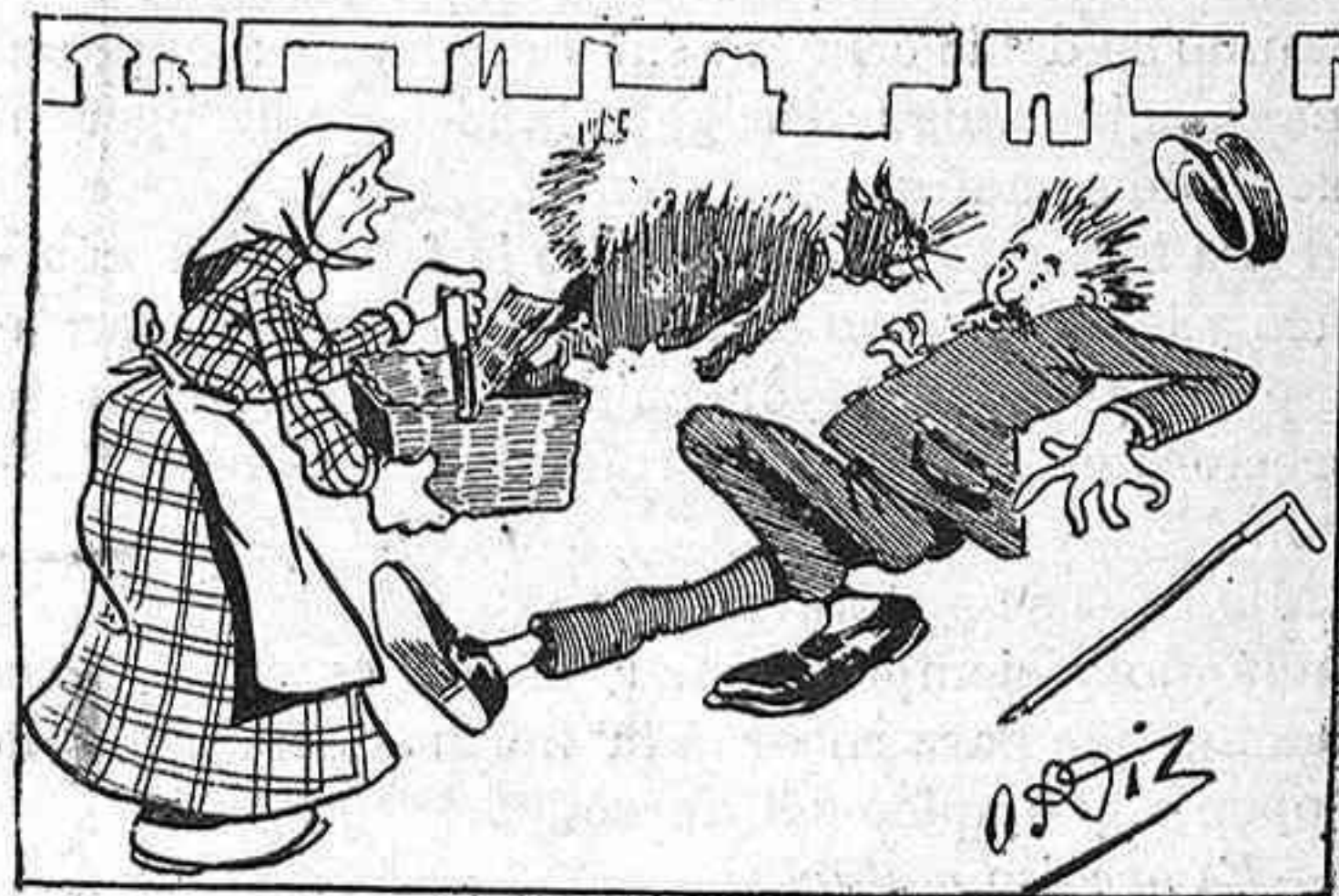
EN EL FIELATO, POR ORTIZ



—¡Eh! muchacha, ¿qué llevas en el cesto?

—Pues llevo un gato.

—Un gato lleno de vino ¿verdad? pues que se vea, que se vea.



—¡Velay!

CASA EDITORIAL MAUCCI, MALLORCA, 166 y 168, BARCELONA

Magnífica oleografía de Su Santidad Pío X

Recomendamos eficazmente á nuestros lectores y corresponsales, el magnífico retrato que de S. S. Pío X acaba de publicar la Casa Editorial Maucci, de Barcelona.

El éxito grandioso que ha obtenido lo explica perfectamente el hecho de ser el más lujoso, artístico y sobre todo el más parecido de cuantos han visto la luz tanto en España como en el extranjero. La oleografía, reproducción á todo coste, de un grandioso original del pintor Joaquín Diéguez, imita á maravilla la pintura al óleo, constituyendo un cuadro de valor inapreciable para toda familia cristiana.

El tamaño de la oleografía es de 65 por 90 centímetros, y su precio, no obstante los grandes desembolsos que ha ocasionado, es solamente el de **5 pesetas**, libre de gastos de franqueo.

Historia de doce mujeres

por V. Suárez Casañ.—Doce novelas profusamente ilustradas en el texto, y que forman un grueso tomo encuadernado en tela y planchas doradas: 6 pesetas.

APIOLINA CHAPOTEAUT SALUD DE LAS SEÑORAS

(NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL)

Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la salud de las Señoras.

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

Novísimo Secretario Universal ó Manual Epistolar

Un tomo en rústica, 1 peseta; en tela, 1'50 pesetas.

BOCA

Tendrá la **BOCA** sana, la dentadura blanca y fuerte y no padecerá dolores de muelas el que use el elixir y los polvos de

Mentholina

que prepara el Dr. Andreu.

Su uso emblanquece los dientes, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando la caries y la oscilación de la dentadura. La **MENTHOLINA** en polvo usada con el elixir aumenta el brillo y la blancura de los dientes.



CRÈME SIMON
POUDRE
SAVON
MARAVILLOSOS PARA LA
Toilette diaria
Preservan el rostro de las influencias del Frio, del Sol, o del aire del Mar. Blanquean y suavizan divinamente el Cutis.
J. SIMON, 59, faub. St-Martin. PARIS
Evitar falsificaciones

Cuentos y Fábulas

por el Conde León TOLSTOI

Un tomo ilustrado con grabados.— En rústica, 1 peseta. Tela 1'50.

La Ciudad y las Sierras

por EÇA DE QUEIROZ

Un tomo en rústica, 1 peseta; en tela, 1'50 pesetas.

Nuevas cosas baturras

un grueso volumen editado con gran lujo y con profusion de grabados. Precio 1 peseta.

Colección de chistosos cuentos por Julio Víctor Tomey. Forma este libro

Casa Editorial Maucci, Mallorca 166, Barcelona

Esta casa, de renombre universal y cuyo catálogo consta de unos 400 títulos de los literatos más afamados del mundo entero, publica constantemente las novedades literarias que mayor aplauso logran en todas las naciones. Entre las que más éxito han obtenido figuran las siguientes:

Nada tan conmovedor ni sugestivo como las célebres *Aventuras de Rocambole* y *La juventud de Enrique*



IV, obras las más famosas del popular Ponson. *Las Aventuras* constan de 42

volumenes. Cada tomo en rústica, una peseta y encuadernado en tela y planchas doradas, 1'50. Esta serie de obras ha tenido resonancia imponderable.

Tolstoy es una de las más grandes personalidades de la literatura contemporánea y sus obras devoradas por cuantos se preocupan del desarrollo intelectual en los momentos presentes. ¿Quién después de haber saboreado las bellezas de cualquiera de las obras del gran pensador ruso, no ansía conocer las restantes?



La Casa Maucci las tiene publicadas todas, habiendo hecho ediciones grandiosas. Toda la prensa de España y América se ha ocupado con elogio de ellas por lo bien presentadas y económicas que resultan. Cada obra en un tomo, una peseta.

Todas las obras del vizconde de Chateaubriand cautivan por la brillantez prodigiosa de su estilo, la riqueza y precisión de sus imágenes, el esplendor de las descripciones y la romántica gran-



deza de los personajes. La Casa Maucci ha publicado, reunidas en un tomo de peseta, las novelas *Atala*, *Rene*, y *El último abencerraje*.

La Vida de Jesús y Los Apóstoles son las obras más famosas del estilista inimitable y comentador inmortal del cristianismo. Traducidas á todos los idiomas constituyen los éxitos más



grandes del pasado siglo. Las versiones de las mismas publicadas por la Casa Maucci están hechas con sumo cuidado y exquisita escrupulosidad. *Vida de Jesús* un tomo una peseta. *Los Apóstoles* dos tomos, dos pesetas.

Tanto en España como en *Horas de recreo* y en *La carroza di tutti*, Edmundo de Amicis es el gran observador de las costumbres contemporáneas y el eterno enamorado



de España. Su fama es inmensa y en toda biblioteca deben figurar sus obras. Las editadas

por la casa Maucci son acaso si no las mejores del gran literato italiano—porque todas las que él firma son excelentes—al menos las más entretenidas para nuestro público.—Una peseta el tomo.

Las obras todas del que fué ilustre jefe de la escuela naturalista son tan populares en todos los países cultos que huelga elogiar su extraordinario mérito. La Casa Maucci ha tenido la fortuna de ser autorizada por el propio autor



para la impresión de sus obras, cuyas ediciones ha arrebatado el público. Pídase á la Casa Maucci cualquiera de las novelas de Zola.

Es uno de los más ilustres poetas americanos y de los pocos que han logrado conquistar una sólida y en-



vidiable reputación literaria en la vieja Europa. La edición de sus versos hecha por la Casa

Maucci es la única autorizada por el notable autor mexicano y aumentada con varias composiciones inéditas. La rapidez con que se han agotado las ediciones de estas poesías, constituye su mejor elogio. Dos pesetas tomo.

Los biógrafos de Alejandro Dumas aseguran que el magnífico hotel que el insigne novelista poseía en los alrededores de París, lo pudo construir con el dinero que en el transcurso de un solo año le dió á

ganar *El Conde de Montecristo*. Pues bien esta es la obra que del famoso literato ha in-



cluído en su nutridísimo catálogo la Casa Maucci deseosa de poder ofrecer al público las más famosas producciones. Dos tomos en rústica, ilustrados con magníficas láminas al cromo, ocho pesetas.

Es tan universalmente conocida y celebrada la obra magistral é imponderable del inmortal Príncipe de los ingenios que sólo con nom-



brar la queda hecho su elogio. La edición económica de *Don Quijote de la Mancha*, de la

Casa Maucci, resulta muy cuidada y digna de adquirirse. Dos tomos de 480 páginas cada uno, profusamente ilustrados, dos pesetas.